

EL MODELO OFERTA-DEMANDA

Por JESÚS MESA ORAMAS

I. Introducción

Un símil muy utilizado para expresar la existencia de dos vertientes de una misma situación es «la otra cara de la moneda», la que se aplica al tema objeto de este trabajo: el comportamiento del mercado de bienes y servicios a través del modelo de oferta-demanda, al cual se ha hecho referencia en artículos anteriores^{1;2;3;4}, siempre desde la perspectiva de complementar aspectos específicos relacionados con la economía, en su doble aspecto macro y micro.

Por esa razón, incluso para el lector que ha accedido a dichas publicaciones, existen lagunas relacionadas con las características de estas magnitudes, que requieren de una presentación enfocada para su esclarecimiento, las que se abordan en este trabajo.

II. El modelo de oferta-demanda

El modelo de oferta-demanda parte del supuesto de la **existencia de un mercado** donde **concurrentes productores** (oferta) y **consumidores** (demanda), todos **con una conducta racional**.

De lo anterior se aprecia que la demanda expresa la relación existente entre el precio de un bien y

la cantidad solicitada en el mercado. En la práctica, esta magnitud cumple con la denominada Ley decreciente de la Demanda, que postula: **«un aumento en los precios conduce a una disminución en la demanda y viceversa»**, cuyo comportamiento se corresponde con lo mostrado en la figura 1.

Por otra parte, la oferta como complemento de la demanda, tiene la misión de satisfacerla y se rige por la denominada Ley de la Oferta que expresa: **«existe una relación directa y positiva entre la cantidad ofrecida de un bien y su precio»**, que refleja el hecho de que los productores se encuentran interesados en producir un bien cuando más caro se comercialice, como se aprecia en la figura 2.

Otro aspecto que debe señalarse es que el mercado donde la oferta-demanda actúa como elemento regulador, este resulta eficiente desde el punto de vista social pues **solo sobreviven aquellos cuyos costos son menores**, pero no resuelve la desigualdad existente al poner a **competir a sujetos económicos con diferente dotación inicial de recursos**. En la práctica, lo anterior puede comprenderse a través de siguiente símil. Si la competencia en vez de estar dirigida a ganar el mercado fuese una carrera de 100 metros, en ella rivalizarían un joven de buena salud y un anciano que utiliza bastón. El resultado es obvio.

De igual forma, **el mercado tampoco resuelve la distribución justa de la riqueza social**, pues **la demanda no es sinónimo de necesidad**, ya que a esta se adiciona el requisito de **capacidad de compra**, es decir, quien no dispone de recursos no forma parte de la demanda.

Por tanto, cuando se utiliza este modelo, **corresponde al Estado resolver este incon-**

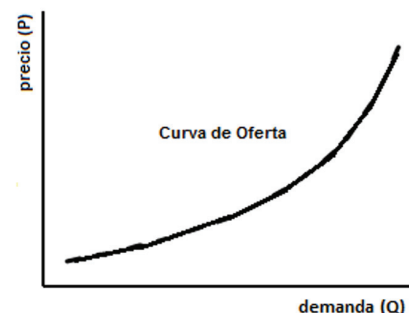


Figura 2. Curva de oferta. Fuente: Elaboración del autor.

veniente social asumiendo el **papel de regulador** a través de los impuestos y los ingresos provenientes de las empresas estatales, para atenuar, si no eliminar los efectos adversos antes señalados. En otras palabras, **aprovechar las ventajas del mercado y el libre accionar de la oferta y la demanda para mejorar la eficiencia y la eficacia del sector productivo nacional**, garantizando la distribución de la riqueza de la manera más justa posible.

III. Factores que afectan la oferta y la demanda

Una vez presentadas las características del modelo de oferta-demanda, es posible pasar a analizar el comportamiento de sus componentes esenciales: la oferta y la demanda.

Como primer aspecto debe señalarse que **la oferta** se ve afectada por diversos factores, entre los que pueden mencionarse: los **adelantos tecnológicos** que abaratan los costos e incrementan la oferta; las **variaciones en la recepción de suministros** a los productores y los ya conocidos **cambios en los precios de otros productos**; las **expectativas** acerca de cómo se comportará la oferta y los **descubrimientos de una nueva fuente** de un recurso (una mina de oro, nuevas

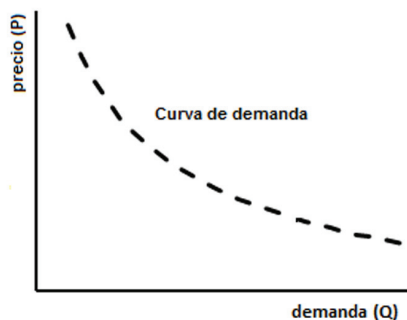


Figura 1. Curva de demanda. Fuente: Elaboración del autor.

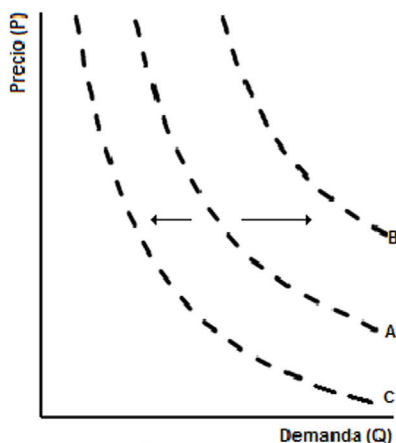


Figura 3. Curvas de oferta. Fuente: Elaboración del autor.

reservas de petróleo). Respecto a esta última causa es importante señalar que, sobre todo en el caso del petróleo, las estimaciones de las reservas existentes han sido y son manipuladas, para influir en el precio de los combustibles en el mercado mundial.

De lo anterior se desprende que la presencia de estos ingredientes hace que las curvas de oferta se desplacen respecto a la situación inicial como se indica en la figura 3, donde la curva A representa la condición de partida (situación actual).

Al igual que la oferta, en la práctica la posición de la curva de demanda puede modificarse, (desplazarse) debido a diversos factores como se muestra en la figura 4, donde la condición inicial se corresponde con la curva A.

Una primera causa es la **renta** (ingresos de los sujetos económicos) que, obviamente, si aumenta conduce a un incremento en la demanda y viceversa. Otros factores que pueden modificar la demanda de un bien son: el **cambio en los gustos o preferencias de los consumidores**, causada por la difusión de resultados de estudios que demuestran el impacto adverso en la salud de un determinado bien, la **dependencia estacional** (trusas en verano, sidra en Navidad), **cambios en los precios de otros bienes** que pueden sustituir a otro (si aumenta el precio del café, los consumidores pueden disminuir su demanda, sustituirlo por té), **variación en la cantidad de familias o economías domésticas** (número de clientes) presentes en el mercado (crisis económica) y cambios en las **expectativas del precio futuro** (se esperan rebajas de precios por determinada causa) del bien.

IV. Oferta y demanda: regulación a través del mercado

De todo lo expuesto se aprecia que, para un conjunto de condiciones dadas, la interacción entre la oferta y la demanda en el mercado puede representarse como se muestra en la figura 5, en la cual se aprecia la existencia de un punto donde ambos se interceptan, denominado Punto de equilibrio, que se corresponde con las cantidades demandadas (Q^*) y el precio de venta (P^*).

Sin embargo, la existencia de esta condición de equilibrio requiere de un análisis complementario, pues resulta fácil darse cuenta que ese punto (Q^* ; P^*) puede cambiar, si los actores de la economía (productores y consumidores), motivados por uno o varios de los factores antes señalados, modifican su conducta en relación con las que llevaron a la condición de equilibrio. Este hecho hace que las curvas de oferta y demandan se desplacen, lo que conduce a un nuevo par de valores de equilibrio para la cantidad demandada y el precio de venta, Q^{**} y P^{**} respectivamente.

Por tanto, dada la presencia de estas variaciones a escala social, hacen más propio hablar de la existencia de una tendencia hacia el equilibrio entre la oferta

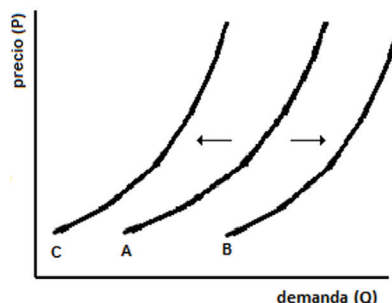


Figura 4. Curvas de demanda. Fuente: Elaboración del autor.

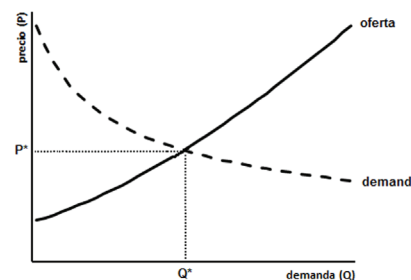


Figura 5. Interacción entre oferta y demanda. Fuente: Elaboración del autor.

y la demanda (P^* ; Q^*) que puede alcanzarse o no, de acuerdo a la rapidez con que se produzcan las transiciones en la conducta de los agentes económicos.

Siguiendo el principio de que un ejemplo vale más que mil palabras, veamos el siguiente. Sea el bien analizado las velas de cera, caracterizado por las curvas de demanda y oferta mostradas con líneas continuas (D_0 y S_0) en la figura 6, las cuales en el equilibrio se corresponden con la demanda de las cantidades Q_0 a los precios P_0 .

Ahora, supongamos que por alguna razón, como puede ser la cercanía de un ciclón, la demanda crece rápidamente sin dar tiempo a ampliar la oferta. Bajo esas condiciones la demanda transita de D_0 a D_1 (línea discontinua), manteniendo la oferta inicial (S_0), lo que tiene como resultado que la cantidad demandada en el equilibrio se incrementa al pasar de Q_0 a Q_1 , en tanto los precios también se incrementan al cambiar de P_0 a P_1 .

La generalización del ejemplo anterior, para el caso en que se modifica la oferta, la demanda o ambas, puede resumirse en las tendencias del equilibrio que se recogen en la tabla 1.

La primera afirmación que puede realizarse a partir de los resultados de la tabla 1 es que, cuando una de las variables (oferta o demanda) permanece constante (sin cambio), es posible predecir la tendencia en la otra magnitud. En otras palabras, cuando una sola de las magnitudes cambia, la tendencia de la otra puede pronosticarse, lo cual reviste gran importancia práctica para establecer estrategias, a partir de los movimientos

Tabla 1. Impacto de las variaciones en la oferta y la demanda.

demanda \ oferta	incremento	sin cambio	disminución
incremento	P? Q↑	P↓ Q↑	P↓ Q?
sin cambio	P↑ Q↑	no cambio	P↓ Q↓
disminución	P↑ Q?	P↑ Q↓	P? Q↓

Significado de los símbolos utilizados:

P: precio; Q: cantidad; ↑: incremento; ↓: disminución;

?: Incertidumbre en el resultado.

de estas magnitudes, ya sea a través de la política Macroeconómica o del sector empresarial.

En contraposición, cuando ambos factores (oferta y demanda) varían simultáneamente, solo es posible establecer el comportamiento de una de las magnitudes: el precio o la cantidad, en tanto no se puede vaticinar cuál será la tendencia de la otra (?), ya que dependerá de la realidad concreta del mercado en ese momento tales como la renta de los consumidores.

Por esta razón, las variaciones simultáneas de la oferta y la demanda constituyen una incertidumbre, que puede tener impactos adversos para ambos actores (consumidores y productores) y, por esto, se debe tratar por todas las vías de mantener alguna de estas variables controladas o, al menos, con cambios suaves, que no conduzcan a variaciones drásticas, impredecibles.

V. Consideraciones finales

De todo lo expuesto se evidencia que el modelo de oferta–demanda, si se cumplen los supuestos de existencia de un mercado donde concurren productores (oferta) y consumidores (demanda), todos con una conducta racional, puede utilizarse para describir la interacción entre estos actores; y exhibe una tendencia hacia el equilibrio entre ambas magnitudes, la cual garantiza la eficiencia del sector empresarial, sin ocuparse de la redistribución más justa de la riqueza social, ni solventar el hecho de que compitan entidades con desigual dotación de recursos iniciales, aspectos estos que requieren de la participación del Estado como ente regulador.

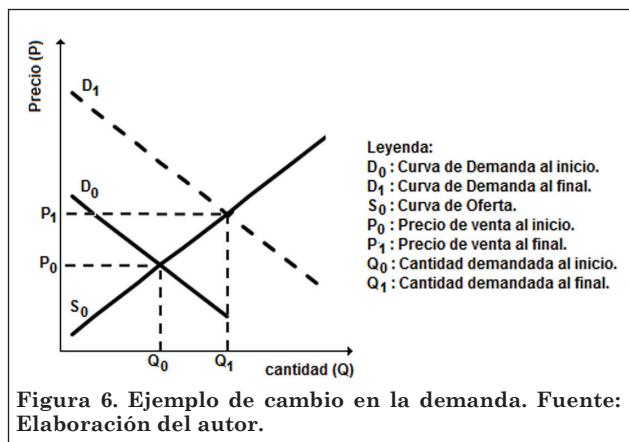


Figura 6. Ejemplo de cambio en la demanda. Fuente: Elaboración del autor.

Glosario de Términos

Agente económico. Unidad de decisión racional que busca el óptimo y queda completamente caracterizado por su elección.

Bien. En este trabajo se utiliza para expresar productos tangibles y servicios.

Demanda. Cantidad de bienes que se estima un consumidor está dispuesto a comprar a un determinado precio, bajo condiciones específicas, durante un tiempo.

Macroeconomía. Rama de la Ciencias que estudia los fenómenos de la economía en su conjunto.

Mercado. Tiene dos acepciones desde el punto de vista de la economía. Lugar geográfico donde se realiza la compraventa de bienes entre los consumidores y los productores. Proceso que regula el intercambio (oferta-demanda) entre los agentes económicos.

Microeconomía. Estudio del comportamiento y las interacciones de los agentes económicos individuales que actúan en la economía.

Oferta. Relación entre la cantidad de bienes ofrecida en el mercado y los precios a los cuáles se comercializan.

Preferir. Refleja el deseo de consumir un producto por parte del consumidor.

Racionalidad. Comportamiento de los consumidores que se caracteriza por patrón de consumo que logra un balance entre las cantidades y tipos de bienes que adquiere para satisfacer la mayor cantidad de sus necesidades y que se encuentra regulado por el nivel de renta.

Renta. Expresión monetaria de la capacidad de compra de los consumidores.

Bibliografía

1. Mesa, J: «¿Picadillo o perro caliente?»; Revista *Amor y Vida*; 4to trimestre; pág. 12-13; 2010.
2. Mesa, J: «Más preguntas que respuestas»; Revista *Amor y Vida*; 1er trimestre; pág. 24-27; 2011.
3. Mesa, J: «Inflación vs vida familiar»; Revista *Amor y Vida*; 1er trimestre; pág. 9-11; 2012.
4. Mesa, J: «La Economía y el enfoque de sistema»; Revista *Amor y Vida*; 4to trimestre; pág. 25-28; 2013.